

HIMNO

Espíritus sublimes,
¡oh mártires gloriosos!,
Felices moradores
de la inmortal Sión,
rogad por los que luchan
en las batallas recias,
que alcancen la victoria
y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos
de rojas vestiduras,
que brillan con eternos
fulgores ante Dios!

Con vuestro riego crezca
de Cristo la semilla,
y el campo de las mieses
se cubra ya en sazón.

Amén.

SALMO 93

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder:
Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tu eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor;
pero más que la voz de aguas
caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu santo,
como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a
nuestro Dios.



EL SEÑOR ES MI LUZ

El Señor es mi luz y mi salvación,
El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, ¿a quién
temeré?, ¿quién me hará
temblar?. (Bis)

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Te pedimos Señor por nuestros sacerdotes; concédeles salud para continuar sus tareas, dales luz para guiar nuestra parroquia, y palabras de vida para llevar tu evangelio a muchos. Roguemos al Señor.

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo de Amor de Dios. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, abandono de sus países, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Cristo. Roguemos al Señor.

Señor, que todos los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario diocesano; por los jóvenes seminaristas y sus formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.

**Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,
los capacite y consagre en orden a proclamar
y celebrar el evangelio,
a ser testigos en medio del mundo,
a convertir sus vidas en ofrenda agradable
según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.
Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.**



San Pedro Apóstol
24 Noviembre 2022
Nº 142-4

PARROQUIA EN ORACION

Toda vocación comienza así: tomando conciencia de que somos obra de las manos amorosas del Padre.

“Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros”. (2 Cor 4,7).

Del libro del Apocalipsis de san Juan.

Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:

“No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Al que salga vencedor, cumpliendo hasta el final mis obras, le daré autoridad sobre las naciones, la misma que yo tengo de mi Padre; le daré el lucero de la mañana y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre. Lo haré columna del santuario de mi Dios, y ya no saldrá nunca de él; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo.

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.